

NOTAS

REFLEXIONES DE UN INFORMATICO SOBRE LOS ARCHIVOS

Es muy halagador para alguien que hace veinte años tomó su primer contacto con la informática, y ha continuado en ese campo aportando su granito de arena para su desarrollo e implantación, el recibir la invitación para dictar la lección de clausura de este X Curso de Organización y Administración de Archivos. Pero al mismo tiempo se trata de un reto, esperanzador por cierto, esta oportunidad que se brinda a una ciencia tan joven como la informática de irrumpir en el recoleto y antiquísimo mundo de los archivos.

Y esta contraposición entre mundos aparentemente tan lejanos y dispares nos obliga inevitablemente a reflexionar y muy profundamente sobre una serie de cuestiones que iremos desgranando. Esta reflexión resulta tanto más necesaria para no dejarnos arrastrar por un entusiasmo inconsciente o, por el contrario, ser presa del pesimismo y la desilusión.

No pretendo mantener ninguna tesis, sino que entre todos vayamos recorriendo el hilo de estos veinte últimos años a los que he aludido y que de alguna manera nos sirva para tener auténtica visión de futuro cara a estos apasionantes veinte años próximos con que se cerrará un milenio.

En estos años hemos visto crecer en torno nuestro los equipos de modo vertiginoso, hemos vivido el nacimiento y la difusión de la teleinformática, hemos asistido en ocasiones, totalmente indefensos, a la actividad comercial desenfrenada de las compañías del sector.

Han surgido nuevas profesiones, nos hemos visto sumergidos en una jerga totalmente ininteligible, que cuando tímidamente empezábamos a

desentrañar algún experto venía a aclararnos que eso ya estaba superado y las técnicas actuales eran otras. Ante tal realidad el sentimiento de indefensión colectivo ha ido creciendo frente al monstruo que producía infatigable e inapelable documentos que invadían nuestra vida cotidiana, recibos de luz, de teléfono, saldos bancarios, compras a crédito, billetes de tren, de avión, etc.

Es forzoso, pues, reconocer que el fenómeno informático no está bien comprendido. La razón hay que buscarla en los orígenes, cuando los primeros ordenadores fueron recibidos en unos casos como máquinas que quizás fueran útiles para quienes tenían que realizar cálculos matemáticos de extremada complejidad y en otros casos eran recibidos como una máquina más de oficina, aunque un tanto complicada.

Junto a todo esto concurría el elevado precio de los equipos, la complejidad de su utilización, los requerimientos ambientales críticos para su instalación, la necesidad de especialización de personal, etc., es decir, la jungla se presentaba espesa y peligrosa.

Pero en el reparto de culpas no podemos quedar fuera los profesionales del tema. Los que se autotitulaban expertos formularon el fenómeno con un clima de ocultismo, el uso de vocablos en otro idioma, especialmente siglas y sobre todo no se rompió a su debido tiempo el halo mágico que rodeaba el aparato.

Pero afortunadamente ese panorama desolador que he pintado ya no es la situación real. Los informáticos han abandonado el mundo de la kábala, el lenguaje criptico, el marasmo de siglas para acercarse al usuario y éste, a su vez, ha perdido el sentimiento mágico de la máquina inexorable y, conocedor de sus posibilidades, ha pasado al diálago.

Llegados a este punto creo que para todos ha quedado bien establecido que *lo sustantivo es la información, lo operativo su tratamiento y la herramienta que usamos para ello el ordenador.*

Continuando con mis reflexiones, con este casi pensar en voz alta, tropiezo con algo tremendamente llamativo y es la enorme proximidad entre el mundo de los archivos y el de la informática.

La Academia Francesa da la siguiente definición: «Informática es la ciencia del tratamiento racional, especialmente mediante máquinas automáticas, de la información considerada como soporte de los conocimientos humanos, y de las comunicaciones, en los dominios técnicos, económicos y social.»

En el *Larousse* encontramos: «La Informática es la técnica del tratamiento automático de la información».

En 1975 Warnier afirmaba: «Informática es la ciencia del almacenamiento, de la transmisión y de la transformación de los datos y el ordenador es en ello la herramienta privilegiada».

Si ahora nos paramos a buscar que son los archivos, encontramos que archivos son establecimientos encargados de conservar el conjunto del patrimonio documental y de asegurar su explotación en beneficio de sectores cada vez más amplios.

Si a éste añadimos que las funciones del archivero se pueden esquematizar en: Recibir, custodiar y servir documentos que interesen a todos y son de todos, el paralelismo no ofrece ninguna duda.

En uno y otro caso se parte del principio de almacenar información, de elaborarla correctamente para difundirla, para extender su conocimiento.

Es pues, inevitable, me atrevería a afirmar, el que caminemos juntos informáticos y archiveros, y esta simbiosis será enormemente fructífera; tengamos en cuenta que el ordenador es «rápido, seguro y estúpido», mientras el hombre es «lento», «dubitativo» y «brillante».

Una vez más tenemos que aceptar que el ordenador ha entrado en la vida diaria, se nos ha colocado de rondón, y no nos habíamos preparado para recibirlo; lo hemos mirado con recelo, y sin embargo, es curioso observar cómo las nuevas generaciones lo aceptan plenamente y asimilan mejor sus características.

Creo que ya todos estamos convencidos de que unos y otros estábamos mucho más cerca de lo que pensábamos y también hemos tratado de romper esa barrera de incomunicación intentando hablar un mismo lenguaje, es por esto por lo que me atrevo, amparada en la juventud de la especialidad que represento, a riesgo de pecar de impulsiva o atrevida, la juventud lo es, a esbozar las tres líneas de activación que se le ocurren a un informático ante los archivos.

La más inmediata, la más convencional sería la mecanización de todas las tareas de gestión en la acepción más tradicional del término. Un archivo es una unidad administrativa que no se escapa a una serie de servidumbres comunes a todas ellas.

Otra segunda línea ya específica va en la idea de elaboración de herramientas de acceso a la documentación, en una primera fase, para llegar al propio contenido de la misma en la culminación del proyecto.

El poder conocer la documentación que hay en cada archivo y su contenido, pudiendo acceder desde cualquiera de los centros no es hablar de ciencia-ficción es una exigencia que nos hace la sociedad.

No podemos cerrar los ojos ante una serie de factores como:

- El aumento de la demanda documental como fruto de la superación de la cultura general.
- El incremento de los investigadores en los archivos.
- La política de accesibilidad a la cultura de las grandes masas populares.
- El crecimiento de los fondos de los archivos.
- El progreso político, económico y social en todo el mundo.

Por todo lo anterior, la gama de actividades de los archivos se ha extendido impulsada por:

- Nuevos métodos de investigación.
- Temas nuevos de interés.

- Incremento de herramientas de difusión (guías, inventarios, etc.).
- Mejora de los sistemas de comunicación.
- Disminución del plazo de reserva documental.

Y estas actividades difícilmente se pueden realizar precisa y rápidamente sin el adecuado tratamiento informático. Cuando nos decidamos a ello habrá llegado el momento de borrar esa llamada definición jocosa, aunque en realidad es patética de un archivo como: Cementerio burocrático, donde tantas veces van a parar las instancias, quejas y reclamaciones de los administrados.

Enterremos esta definición en la misma fosa que los ordenadores mágicos y neguémosles el derecho a la resurrección.

La tercera línea de actuación es sencillamente una invitación a mirar hacia adelante. Dejemos por unos momentos nuestros manuscritos, cédulas, sellos, etc., y contemplemos toda la gama de nuevos soportes de información que se viene encima. Son precisamente aquellos que se relacionan con la informática, todo ese cúmulo de cintas magnéticas, discos flexibles, microfichas, etc., que hemos de contemplar como los legajos actuales, es decir, los contenedores de la información actual, viva, con posibilidades diversas de copia, tratamiento, reproducción, pero con peligros también nuevos de destrucción como rayos X, campos magnéticos, etc.

El archivero no puede cerrar los ojos ante este material que día a día se abre paso sustituyendo a los soportes tradicionales. Y urge establecer unos criterios y una sistemática que no existe.

Precisamente esa forma ordenada de trabajo, esa continuidad en el modo de actuar es lo que hace fácil la implantación del tratamiento informático en los archivos, una coincidencia más que encontramos en ambas actividades la sistemática, la coherencia, la no improvisación.

Nos encontramos en lo que han dado en llamar «era de la abundancia desperdiciada». Intentemos unos y otros, archiveros e informáticos, no desperdiciar el caudal inmenso de información y de capacidad de tratamiento de la misma que entre ambos poseemos.

Y por último, reiterar mi llamada de atención para la construcción de las nuevas secciones de los archivos destinadas a albergar ese material nuevo y numerosísimo que a velocidad vertiginosa producen los ordenadores y que paulatinamente desplazará al papel en un alto porcentaje.

Deseamos que tanto de archiveros como de informáticos nunca se pueda decir aquello que se atribuye a Ortega sobre los ingenieros: «Mientras están en su tarea particular, la historia les quita el suelo de debajo de los pies».

M.^a TERESA MOLINA AVILA

BIBLIOGRAFIA

- CORTÉS ALONSO, Vicenta. *Archivos de España y América*. Universidad Complutense. Madrid, 1979.
- SCALA ESTALELLA, Juan José. «La informática en España, pasado, presente y futuro.» Conferencia pronunciada en la Escuela de Organización Industrial.
- SERRA, Pilar. *Los archivos y el acceso a la documentación*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.
- SOULIER, A. *L'informatique et ses développements*. Masson.